

ANA MARÍA JANER ANGLARILL

Fundadora del Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell

Una mujer de vanguardia en un siglo muy convulso

Nació el 18 de diciembre de 1800 en Cervera (La Segarra – Lleida – Diócesis de Solsona), en una familia de profundas convicciones cristianas. Fue la tercera de cuatro hermanos. A causa de la Guerra del Francés y de sus consecuencias -hambres, epidemias, dolor- se familiarizó desde pequeña con el sufrimiento humano.

A los dieciocho años entró a formar parte de la Hermandad de Caridad del hospital de Castelltort de Cervera. Las hermanas atendían a los enfermos y pobres del hospital e impartían clases y catecismo en el Real Colegio de Educandas de la misma ciudad. Después de profesar, recibió los encargos de maestra de novicias y de superiora.

En 1833 estalló la primera guerra carlista y el hospital de Castelltort se convirtió en hospital militar. En 1836, la junta del hospital expulsó a las hermanas. Durante un curso ejerció de maestra en el Real Colegio de Educandas. Después de la batalla de Gra, se dirigió a Solsona para ponerse a disposición de la diócesis. Su llegada coincidió con la visita de Carlos de Borbón que le pidió que coordinara los hospitales de la zona carlista. Después de consultarlo con sus hermanas, accedió a dicha petición. Se hizo cargo de los hospitales de campaña de Solsona, Berga, la Vall d'Oró y la Boixadera. Fue reconocida por los combatientes de los dos bandos como la "Madre". Acabada la primera guerra carlista, ella y tres hermanas fueron hechas prisioneras y tuvieron que exiliarse en el hospital de San José de la Grave de Toulouse.

En 1844 retornó al hospital de Cervera. Cinco años después pasó como directora a la Casa de Caridad o de Misericordia de la misma ciudad. Albergaba a niños huérfanos, jóvenes discapacitados y ancianos. También se impartían clases para niños y niñas externos.

En 1859 aceptó la petición del obispo de Urgell, Josep Caixal Estradé, y estableció una hermandad de caridad en el hospital de pobres enfermos de La Seu d'Urgell. El 29 de junio de 1859 fundó el Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell, dedicado a la educación cristiana de niños y jóvenes y a la asistencia de enfermos y ancianos. En 1860 el obispo de Urgell aprobó las Reglas y Constituciones del Instituto. La Casa de Caridad de Cervera se unió al nuevo Instituto.

En 1863 fundó personalmente el colegio de Cervera, el Hospital de Tremp. Más adelante, entre otros, el colegio de Oliana (1864), el asilo de Sant Andreu de Palomar (1866), y los colegios de Llivia (1868) y de Les Avellanets (1872). Las hermanas obtenían por concurso la plaza oficial de maestra. Durante su vida tuvieron lugar veintitrés fundaciones.

Con la revolución de 1868, numerosas comunidades fueron disueltas y las hermanas se dispersaron. Entre 1874 y 1880 sufrió el ostracismo dentro del mismo Instituto debido a la nueva orientación que quiso darle un director espiritual.

En 1880 se celebró en Talarn el primer capítulo general que la eligió canónicamente como superiora general. En 1883 fue elegida vicaria y primera consejera general. Pasó los últimos años de su vida en este pueblo leridano rodeada de alumnas, de formandas y

de jóvenes profesas. Pidió morir en el suelo como penitente por amor a Cristo. Murió el 11 de enero de 1885, en Talarn (Pallars Jussà – Lleida – Diócesis de Urgell).

Un carisma actual

Ana María Janer dedica toda su vida a atender a las personas marginadas de su tiempo: los pobres enfermos e incurables, los apestados, los heridos de guerra, los niños huérfanos, los ancianos solos. El amor a Dios y al prójimo es el que mueve a esta mujer a actuar, a salir de sí misma para atender la necesidad concreta del otro.

Jesucristo, amado, consolado y acariciado en cada enfermo, en cada niño, en cada persona necesitada, es el ideal supremo de su vida y la razón de su donación incondicional al hermano.

Este don recibido es el que Ana María Janer deja como herencia a las hermanas y los laicos que continúan hoy haciendo presente el amor de Dios en el servicio cotidiano y sencillo de amar a los niños, los jóvenes, los enfermos y los ancianos con unas notas distintivas: la dimensión universal del amor, la identificación con la situación de los demás descubriendo en ella a Jesucristo, una actitud previsora que vela por el bien de todos y un amor estable, paciente, fiel y misericordioso que nunca se cansa de darse.

Una misión universal

En la actualidad, el Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell está presente en once países: en España, Andorra, Italia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Chile, Colombia, México, Perú y Guinea Ecuatorial. Se trata de una presencia que se desarrolla en diversos campos de acción: escuelas, hospitales, residencias, misiones, parroquias, tiempo libre y otros apostolados compatibles con el carisma.

Más allá de las actividades concretas, la misión de las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell participa de la misión evangelizadora de la Iglesia. Un profundo sentido eclesial y de comunión con los representantes de la Iglesia ha marcado la vida del Instituto desde sus inicios, así como el sentido de encarnación en las realidades humanas.